

# EL CAMINO DE LA VERA CRUZ: UNA OFERTA INACABADA DE TURISMO CULTURAL

AURELIO CEBRIÁN ABELLÁN

## **Resumen:**

Recientemente ha sido diseñado el Camino de la Vera Cruz con el doble objetivo de la recuperación de sus peregrinaciones históricas y de su puesta en valor patrimonial como atractivo para el turismo cultural de peregrinación. El análisis aborda a las potencialidades paisajísticas de la ruta creada, sus ventajas y necesidades, los retos pendientes, que la sitúan en una función a largo plazo, y el significado de la Vera Cruz como foco de captación para el turismo de peregrinación. Entre tanto los caminos regionales ya están insertos en un sistema de consumo turístico cruzado con otros componentes del turismo cultural.

## **Palabras clave:**

Turismo religioso, turismo de peregrinación, oferta paisajística, retos pendientes, turismo cultural cruzado

## **Abstract:**

The Camino de la Vera Cruz was recently designed with the dual aim of recovering its historical pilgrimages and revitalising its heritage as an attraction for cultural pilgrimage tourism. The analysis touches on the potential on the landscape of the route created, its advantages and needs, the ongoing challenges, which make it a long-term endeavor, and the meaning of the Vera Cruz as the focal point for attracting pilgrimage tourism. The regional routes are already part of tourism consumption system that overlaps with other components of cultural tourism.

## **Key words:**

Religious tourism, pilgrimage tourism, landscape offering, ongoing challenges, overlapping cultural tourism.

## INTRODUCCIÓN

El Plan de Turismo Español Horizonte 2020<sup>1</sup> fijó el interés en segmentos del mercado turístico y en productos innovadores mediante el respaldo al diseño de nuevos itinerarios y rutas temáticas, que en la Comunidad de Murcia quedaría integrado en el Plan Estratégico de la Región de Murcia 2014-2020.<sup>2</sup> Esa inclinación de la política turística intentaba también aprovechar el crecimiento del turismo religioso, pero acabaría en el apoyo a las grandes rutas de peregrinación, Santiago de Compostela y Santo Toribio de Liébana. La primera por su peregrinaje inmemorial y resultados económicos, y la segunda por su proximidad al Camino de Santiago y el refuerzo de los Años Lebaniegos.

Diferente ha sido la situación para el Camino de la Vera Cruz, carente de peregrinaciones, y cuyo diseño ha necesitado de apoyos privados. El presente análisis aborda a su novedad y potencial complemento a los dos caminos tradicionales, y a los inconvenientes, como la consolidación de los anteriores, con una oferta paisajística más valorada. La tarea inacaba requiere actuar sobre múltiples frentes: la promoción en plataformas digitales, la comercialización, la adecuación de acogida a las nuevas demandas del turista cultural, etc. Y en ello es precisa una acción interinstitucional que exige la colaboración de múltiples actores.

## 1. EL TURISMO RELIGIOSO Y DE PEREGRINACIÓN EN ESPAÑA

El turismo religioso ha sido abordado por la Geografía desde las relaciones entre quien lo ejerce y donde se desarrolla, la distancia entre ambos componentes, el paisaje o patrimonio utilizado, las relaciones entre flujos de visitantes y territorio de acogida, etc. Y es abundante la bibliografía que lo entiende como experiencial, motivado por la fe, que explica el vigor de sus modalidades: años santos, canonizaciones, visitas a santuarios, romerías, semanas santas, festividades religiosas, y peregrinaciones. Los postulados de estas últimas también están basados en el carácter del viaje, si bien los estudios más recientes se vuelcan en su convergencia con la recreación, que en España se han centrado en su vertiente de un turismo alternativo que utiliza a los servicios turísticos, hecho que exige el análisis de varios rasgos clave: el deseo de los peregrinos de conocimiento cultural, que ha impulsado a este tipo de oferta; la internacionalización y diversificación social, con nuevas necesidades; la tendencia a las estancias cortas; y el cada vez mayor uso de agencias especializadas y tecnologías de la información y la comunicación.

---

<sup>1</sup> Aprobado en 2007 por el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.

<sup>2</sup> PERM, *Plan Estratégico de la Región de Murcia 2014-2020. Diagnóstico General de la Situación Económica*, Murcia, 2012.

En nuestro país el turismo religioso está situado detrás del correspondiente a negocios, debido a su tendencia al alza,<sup>3</sup> aprovechando a la cantidad de manifestaciones de culto, y al patrimonio inmueble, pues uno de cada tres monumentos es religioso. Resaltan las semanas santas, que en las Comunidades Autónomas donde son representativas aportan una alta ocupación hotelera, como Castilla y León, donde la final en 2018 fue del 72%.<sup>4</sup> Y el turismo de peregrinaje mantiene unas pautas similares, sustentado en múltiples lugares simbólicos (monasterio de la Virgen de Monserrat, ermita de la Virgen del Rocío, etc.), y de forma especial en las ciudades santas de la cristiandad, Santiago de Compostela y Santo Toribio de Liébana.

Entre estas, el Camino de Compostela dispone de la mayor tradición, remontada al siglo IX, y a partir de la siguiente centuria contaría con itinerarios principales, cuando la Santa Sede concedió los primeros Años Santos Compostelanos e indulgencias, que gestarían a la Ruta Jacobea. Los tres siglos posteriores fueron de progresivo declive, y habría que esperar hasta finales del XIX para la definitiva recuperación. En 1983 pasó a nodo de peregrinación internacional, en 1987 sería declarado Primer Itinerario Cultural Europeo, en 1993 Patrimonio Mundial de la Humanidad, y en 2009 Tesoro del Patrimonio Cultural Inmaterial de España. Y dispone de las rutas jacobeanas, con la más representativa en el Camino Francés (787 km), la vía utilizada por el 80% de los peregrinos, y que incluye a unos mil ochocientos edificios de valor histórico y cultural. Es el eje desde el que arranca el Camino de Santo Toribio de Liébana,<sup>5</sup> junto con el Camino del Norte, que alberga a la valía paisajística del cruce de los Pirineos por dos vías: Roncesvalles, para pasar por Puente la Reina, donde nace el Camino de la Vera Cruz; y Somport, para continuar por Aragón, de donde deriva su denominación de Camino Aragonés. El Camino del Norte, Cantábrico o Camino Alto (más de 800 km), recorre el País Vasco, Cantabria, de donde sale el Camino de Santo Toribio de Liébana, y Asturias, también utilizado por los peregrinos que llegaban por mar. La vía es la de la Plata, que aportaba a los peregrinos desde Sevilla, unida al Camino Francés en Astorga, y cuya entrada en Galicia implicaba la conexión de los Caminos Portugueses. Por último, la vía marítima, el Camino Inglés, con origen en puertos del oeste continental y destino en los de La Coruña y El Ferrol. A las vías principales se llegaba por múltiples caminos secundarios: manchego, catalán, mozárabe, Ebro, Cádiz, Sanabrés, etc. Y el Camino de Santiago es una marca de destino, con un flujo turístico que ha incidido sobre la diversificación de la oferta a partir de 1995. El punto de llegada,

---

<sup>3</sup> G. Canovés Valiente y A. Blanco Romero, «Turismo religioso en España: ¿La gallina de los huevos de oro? Una vieja tradición, versus un turismo emergente», *Cuadernos de Turismo*, núm. 27, 2011, págs. 115-131.

<sup>4</sup> Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital, *Encuesta Puntual de ocupaciones turísticas*, Madrid, Subdirección General de Conocimiento y Estudios Turísticos, 2018.

<sup>5</sup> X., Santos, «El Camino de Santiago: turistas y peregrinos hacia Compostela», *Cuadernos de Turismo*, núm. 18, 2006, págs. 135-150.

Santiago de Compostela, recibe a cuatro millones de peregrinos anuales, y en años jacobeos a más de nueve, aportando a Galicia la décima parte del PIB. Pero requiere de adaptación a las nuevas motivaciones culturales, y un ajuste que evite a las congestiones en ciertos tramos y en destino.<sup>6</sup>

El monasterio de Santo Toribio de Liébana, en Turiego (Cantabria), sería fundado por santo Toribio, obispo de Astorga,<sup>7</sup> que en el siglo V depositó un *Lignum Crucis*,<sup>8</sup> si bien la primera advocación fue a san Martín de Turiego.<sup>9</sup> Las llegadas de peregrinos se incrementaron en el siglo XIII con la creación del Hospital de san Lázaro, y tres centurias después, tras la bula del papa Julio II, con el primer jubileo. Se benefició de su proximidad al Camino de Santiago, del que derivan sus rutas (Leonesa, Asturiana, Castellana y de la Costa), hasta su crisis con la desamortización de Mendizábal.<sup>10</sup> Y su recuperación se efectuó en la etapa franquista, pero la promoción emana del Año Jubilar 2006, que explica una recepción de solo 20.000 personas/año.

Por último Caravaca de la Cruz, conformada como una isla cristiana en territorio árabe,<sup>11</sup> tras la reconquista de Murcia por Fernando III el Santo fue entregada a la Orden del Temple (1266),<sup>12</sup> y con Alfonso XI, a la Orden de Santiago (1344).<sup>13</sup> El *Lignum Crucis* fue donado en la Sexta Cruzada,<sup>14</sup> y difundido tras la conquista del sayid almohade de Valencia (1232), quien solicitó la celebración de una liturgia para conocer el rito cristiano, y la Vera Cruz consiguió la conversión de la corte islámica,<sup>15</sup> y la fe en ella se irradiaría después por Europa e Iberoamérica. La difusión

---

<sup>6</sup> M<sup>a</sup> C. Porcal Gonzalo, M<sup>a</sup> C., Díez Angulo y J. J. Íñiguez de Heredia, «Dimensión territorial y turística de la ruta norte del Camino de Santiago: distintas concepciones, valoraciones y propuestas de intervención sobre un fenómeno multifacético», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 58, 2012, págs. 177-204.

<sup>7</sup> J. Bassegoda Nonell, «El Beato de Liébana», *Revista de Arquitectura*, núm. 2, 1989, págs. 40-42.

<sup>8</sup> Por tanto, con idéntico origen al Santuario de la Vera Cruz de Caravaca, en Murcia.

<sup>9</sup> C. Gil de Arriba, «Turismo religioso y el valor sagrado de los lugares: simbología identitaria y patrimonialización del monasterio de Santo Toribio de Liébana (Cantabria)», *Cuadernos de Turismo*, núm. 18, 2005, págs. 77-102.

<sup>10</sup> M. A. Sánchez Gómez, *La desamortización de Cantabria durante el siglo XIX (1800-1889)*, Torrelavega, Ayuntamiento de Torrelavega, 1994.

<sup>11</sup> I. Pozo Martínez y A. Robles Fernández, «El noroeste de Murcia. De Tudmir a la frontera del Reino», *Regnum Murciae*, 2008, págs. 275-294.

<sup>12</sup> G. Sánchez Romero, «Caravaca en la Orden del Temple», *Murgetana*, núm. 91, 1995, págs. 5-15.

<sup>13</sup> D. Marín Ruiz de Assín, «La bailía de Caravaca entre el Temple y Santiago», *Murgetana*, núm. 123, 2010, págs. 9-22.

<sup>14</sup> P. Ballester Lorca, *La Vera Cruz de Caravaca: una historia, un símbolo, una fe*, Caravaca de la Cruz, Real e Ilustre Cofradía de la Santísima y Vera Cruz, 1996.

<sup>15</sup> A. González Blanco, «La leyenda de la Cruz de Caravaca y la historia de la villa al filo del comienzo de la Reconquista», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, núm. 9-10, 1993-1994; G. Sánchez Romero, «Ensayo histórico sobre el acontecimiento religioso de la Vera Cruz de Caravaca y su santuario», *Murgetana*, núm. 104, 2001, págs. 43-89.

actual data del Año Jubilar concedido en 1996 por Juan Pablo II, y de la confirmación con carácter *In Perpetuum* (1998). Y la ciudad es la segunda en recepción de peregrinos, con unos doscientos mil anuales, y medio millón en Año Jubilar.

## 2. EL CAMINO DE LA VERA CRUZ

### 2.1. Diseño

La desaparición del Camino histórico de la Vera Cruz forzó a su recuperación mediante un diseño, financiado por una entidad de ahorro y desarrollado por la Academia Alfonso X El Sabio, de Murcia, que estableció el nodo de salida en la conexión de la Orden del Temple con el Camino de Santiago.<sup>16</sup> La Orden, gestada con la Primera Cruzada (1096), logró su impulso tras la asignación de la custodia de los peregrinos (1118), y se extinguió en 1307, no sin antes vincularse a la ciudad de Caravaca como guardiana del culto a la Vera Cruz, y con la fundación de la bailía templaria de Caravaca,<sup>17</sup> tras la sublevación mudéjar del Reino de Murcia. El Camino de la Vera Cruz atraviesa a cinco Comunidades Autónomas sobre calzadas romanas, especialmente la Caesar Augusta, que enlazaba a Cartagena y Zaragoza, y cañadas reales, los nexos entre los reinos de Navarra, Aragón, Castilla y Murcia. Sigue la ruta de los templarios, reforzada como vía de las repoblaciones castellanas y aragonesas del noroeste de Murcia, mientras la desaparición del Reino de Granada propició nuevas llegadas, que asentaron a las rutas regionales del Camino de la Vera Cruz. El recorrido se acerca a los 900 kilómetros, desde el inicio en el Camino Francés, para continuar por las cañadas navarras, si bien el comienzo real propuesto está en Puente la Reina, desde donde enlaza con la ribera zaragozana del Ebro, para pasar por Teruel, continuar por la ribera del Turia, los valles del Cabriel y Júcar, y conectar con el altiplano de Murcia, que conduce al destino, Caravaca de la Cruz (Imagen 1).

### 2.2. Recursos, atractivos y activos

Resulta complejo definir al concepto de recurso turístico, porque es subjetivo, y además cultural. Para muchos autores es un atractivo turístico, y para otros el que carece de precio para su contemplación y disfrute. Y cuando no se dan esas condiciones unos más hablan de activo turístico.<sup>18</sup> Para la Organización Mundial del Turismo (OIT) el patrimonio turístico es el integrado por los bienes materiales e

---

<sup>16</sup> F. Puigdevall y A. Cañaverall, *Rutas por la España de los templarios: historia, viaje, leyenda*, Madrid, Editorial Aguilar, 2005.

<sup>17</sup> D. Marín Ruiz de Assín, 2009, *op. cit.*

<sup>18</sup> R. Arnadís i Agramunt, «¿Qué es un recurso turístico? Un análisis DELPHI a la academia hispana», *Cuadernos de Turismo*, núm. 43, 2019, págs. 39-68.



Imagen 1. Camino de la Vera Cruz

Fuente: Comunidad Autónoma de Murcia, <https://www.murciaturistica.es/webs/murciaturistica/documentos/1/IYADOC14082013.pdf>

inmateriales, y solo es un recurso turístico cuando está adaptado (accesible, conservado...). Así se entenderá que la longitud del Camino de la Vera Cruz y el número de núcleos atravesados plantea el problema de definir a sus recursos, atractivos o activos turísticos, pues todo depende de cómo se aplique la literalidad de cada concepto, de la que resultará su intensidad y distribución. Con todo, proliferan los recursos naturales y los patrimoniales en las ciudades mayores, mientras el resto disponen de activos.

En una ruta de peregrinación el turista incidental deposita su interés en el paisaje, natural, transformado y cultural, que dispone de recursos, atractivos y activos. Estos no se muestran sino que se encuentran, y su selección dependerá de la subjetividad o formación del turista, o bien de la popularidad del recurso, atractivo o activo. Por esa razón se incluirá a la oferta, la paisajística y la urbana e inmueble, ahora aplicando criterios de calidad patrimonial avalada.

### 2.3. Paisajes

El camino discurre por paisajes, que pueden ser interpretados de tres formas: visuales, cuando la mirada se centra en sus valores diferenciados: estéticos (plásticos o emocionales), naturales (cuando se valora el medio como tal); y como criptosistema (una combinación de factores naturales y humanos). Un paisaje es un geosistema integrado por fenosistemas (elementos perceptibles) y criptosistemas (complementos), cuya combinación le proporciona la unidad aportada por las regularidades, que hace diferentes a unos paisajes de otros. A excepción de los naturales, todo paisaje dispone de interacciones, y de ahí que los más abundantes sean los que albergan a las actividades, donde las construcciones históricas suelen ser relictos integrados.

Por otro lado, el paisaje formal, ecológico o cultural, es esencialmente visual, porque genera espacios, escalas, formas, texturas, colores..., cuya percepción incorpora un enfoque estético, subjetivo.<sup>19</sup> Pero esa identificación con la belleza visual ha girado hacia la valoración de herencia cultural. No obstante, el enfoque visual continúa siendo clave, y depende de dos tipos de valores: los propios (unicidad, escasez, riqueza biológica...), y los adquiridos (los otorgados por su belleza, incorporación de elementos culturales...). Por tanto, la calidad de un paisaje depende de sus valores estéticos: intrínsecos (morfología, vegetación, agua, patrimonio histórico...), del entorno inmediato (elementos atractivos próximos), y del fondo escénico (horizonte visual, altitud, masas arboladas, láminas de agua y valores históricos).<sup>20</sup> Y la calidad es identificable a partir de la valoración de la totalidad del paisaje, que incluye a sus elementos (parches, corredores, monumentos históricos...).

Por su parte, los paisajes culturales urbanos históricos, los socialmente más emblemáticos, son un resultado de combinaciones y evolución histórica.<sup>21</sup> La valía la proporcionan: la singularidad de los emplazamientos, con la aportación de fondo escénico; los entramados urbanos, una plasmación del momento histórico y de las sociedades que los conformaron; las construcciones patrimoniales encajadas en los entramados urbanos; etc. Y esa valía unida a su estética, más fácil de percibir e interpretar que en el resto de paisajes, les transforma en un recurso turístico, puesto que a los valores del paisaje se añade la estética del patrimonio inmueble histórico.

---

<sup>19</sup> A. Muñoz Pedreros, «El paisaje visual: un recurso importante y pobremente conservado», *Ambiente & Sociedad*, Vol. XX, núm. 1, 2017, págs. 167-186.

<sup>20</sup> M<sup>a</sup> C. Orlans, *El paisaje visual o paisaje percibido*, Universidad Nacional de Catamarca, s/f. <http://editorial.unca.edu.ar/Publicacione%20on%20line/Ecologia/imagenes/pdf/005-elpaisajepersibido-2.pdf> (Recuperado 24-10-2019).

<sup>21</sup> A. Zárate Martín, «Paisajes culturales urbanos, un legado para conservar», *Anales de Geografía*, Vol. 30, núm. 2, 2010, págs. 187-210.

## 2.4. Oferta paisajística

El camino ofrece tipos de paisajes: montañosos, resultado de factores tectónicos, litológicos y morfogenéticos, con retoques glaciares y periglaciares al norte y superficies aplanadas por desgaste de los relieves, y hacia el sur compartimentaciones por acción neotectónica; depresiones, un resultado de la acción neotectónica y fluvial, con páramos esculpidos sobre carbonatos y relieves en cuesta, y de acumulación (glacis, terrazas fluviales...); planicies en el interior de las depresiones; mesetas de denudación, de continuidad topográfica; y el Subbético meridional, distante de los caracteres béticos. Pero no pueden ser interpretados al modo de las rutas diseñadas para apreciar a las singularidades desde un recorrido prefijado, pues el camino sigue a las vías históricas. Por ello no incorpora a puntos de observación estáticos principales, salvo los del itinerario, aunque son prolíficos los dinámicos, como partes de un recorrido que discurre por los puntos bajos, los históricamente utilizados por economía de esfuerzos y tiempos, razón que explica la proliferación de los paisajes cotidianos, de abundancia de sombras, que no impiden la percepción de las grandes unidades visuales.

Además, los elementos paisajísticos físicos insertan a los humanos, porque casi todo el camino está definido por mosaicos agrarios densos al norte y más amplios cuanto más al sur, que incorporan variedades de formas, cultivos y cromatismos estacionales. Las grandes unidades visuales son las cóncavas, convexas y planas, los referentes físicos,<sup>22</sup> en los que se insertan patrones diversos,<sup>23</sup> y mosaicos.<sup>24</sup> Y todos incluyen aspectos visuales estacionales, a las policromías de los bosques caducifolios, a las monocromías de la sembradura, a los contrastes cromáticos estivales entre rastrojeras y viñedos, etc. La oferta es múltiple, y también la calidad:

- Geomorfológica, con la incidencia visual intrínseca en las figuras cóncavas de la montaña septentrional, debida a la combinación de elementos tectónicos, litológicos y morfogenéticos, que aporta el fondo escénico de la altitud, del elemento escaso del recorrido, el Moncayo, y las particulares orografías neotectónicas de compartimentación del sistema Ibérico. La calidad inferior está en las formas: convexas, en las depresiones erosivas (Calatayud), tectónicas (Teruel), y aluviales (Ebro), con glacis asociados a materiales calcáreos y mantos detríticos; y planas, en las mesetas y llanuras denudadas y continuas.
- Laminar de aguas, que incrementa la calidad visual con múltiples cursos (Arga, Ebro, Jalón, Arganda, Jiloca, Alfambra, Turia, Cabriel y Júcar). Las láminas extensas están en el Ebro, el curso mayor, pero inciden en la ruptu-

<sup>22</sup> Son los picos, perfiles de sierras, elevaciones y ríos.

<sup>23</sup> Los forestales, urbanos y los ligados al agua.

<sup>24</sup> Los patrones agrarios en los agroforestales, y a la inversa.

ra visual de horizontes los menores, por el efecto de los corredores forestales de las vegas, unas líneas verdes que contrastan cromáticamente con las llanuras.

- Biótica, tanto con vegetación natural y cultivada. La mayor calidad visual reside en las formaciones septentrionales, en las coníferas y el bosque caducó, en la frondosidad y diferencias cromáticas estacionales de las caducifolias. Y en las arboledas estratificadas de las vegas y riberas septentrionales, en las choperas y alamedas meridionales, y en los corredores forestales. La calidad menor en los extensos herbazales, en los mosaicos de los patrones agrarios de sembradura y barbechera, como los páramos aragoneses, las llanuras manchegas y los altiplanos murcianos, aunque disponen de los cromatismos vitícolas estivales. Y en los matorrales, que presentan los cromatismos primaverales.

Esa oferta paisajística estará matizada por: los inviernos fríos y veranos cortos, calurosos y lluvias intermedias, más el viento reseco del noroeste, el cierzo, en el valle del Ebro; y más al sur los inviernos largos y fríos, con heladas hasta mayo, y estíos calurosos. En muchos lugares del recorrido ciertos meteoros aportan valores cromáticos en las líneas de horizonte o sobre el conjunto del paisaje, como la cencellada y el manto nival.

A modo de síntesis, el mayor atractivo paisajístico está en las alturas, en un Moncayo con manto nevado estacional, y en su área periférica de bosques caducifolios de ladera con los cromatismos estacionales. La consistencia estética ya es diferente en las muelas, lomazos, sasos (los terrenos pedregosos y secos), en las planas del valle del Ebro, e incluso en las sierras ibéricas, con figuras cóncavas pero líneas lejanas de horizontes. El atractivo decrece en los sectores áridos aragoneses y páramos turolenses, mientras hacia el sur resaltan los contrastes de llanura. No obstante, son múltiples los matices a contemplar:

- Navarra, donde las áreas cóncavas, las cuencas modeladas por la erosión glacial, disponen de glaciares y pequeñas llanuras adosadas a la montaña, con bosquetes de encinas, roble y matorral que añaden patrones forestales y cromatismos estacionales. También en el altiplano de la vertiente oriental de la vega del río Arga y en Tudela, con plataformas estructurales y planicies aluviales escalonadas con manchas forestales. Hacia el sur el contraste visual se da entre las subregiones mediterráneas y submediterráneas, de los carrascales, sabinares y pinares, con nuevos cromatismos forestales. Por tanto, la diversidad geomorfológica está acompañada de la botánica, con el contraste entre un norte más quebrado y húmedo y un sur más diverso, más mediterráneo y continental. Esa dualidad encuentra también su reflejo en los prados y policultivos, en los mosaicos agrarios intensivos septentrionales, de

campos más cerrados, diferentes a los secanos cerealistas y viñedos de la Navarra Media y somontano ibérico, diferenciados del cromatismo aportado por los regadíos meridionales. Las notas serán las rupturas de horizonte al norte y las líneas distantes hacia el sur, así como los cromatismos de la otoñada e internada, reducidos en la Navarra de transición, que, a su vez, contrastan con los añadidos por las hibridaciones submediterráneas meridionales.

- Aragón, donde los bosques claros enlazan con las estepas a partir de Tarazona, y hacia el sur en los toboganes naturales y barrancos. En Calatayud, en el valle del río Jalón, aparecen las características del sistema Ibérico, con relieves tabulares y cumbres alomadas, de escasa estética. La posterior depresión que conecta con Teruel alberga a unas sierras calcáreas con altiplanicies, mientras la turolense, en el corredor intrabético que enlaza a los valles del Jiloca y Turia, presenta similitudes con la depresión del Ebro. Entre los valles del Jiloca y Alfambra dominan las lomas y altiplanos, cuyos pinares y sabinares añaden el cromatismo de los bosques negros. Después aparece la baja calidad visual de las tierras cerealistas. En la mayor parte del recorrido aragonés las altiplanicies alejan a las líneas de horizonte, pero los mosaicos agrarios intensifican a las monocromías en dirección sur, aunque contrastadas con las policromías agroforestales.
- Castilla-La Mancha (Cuenca y Albacete), Comunidad Valenciana (Tierra del Vino) y Murcia (altiplanos). En Cuenca se atraviesan las estribaciones ibéricas, de muelas, con los elementos visuales en radios cercanos y el fondo escénico en las masas forestales. En Tierra de Moya resaltan las sierras que llevan a las Tierras del Vino valencianas, donde el patrón agrario es vitícola, que contrasta visualmente con el forestal mediterráneo en áreas elevadas. La conexión entre las Comunidades de Valencia y Castilla La Mancha introduce a las formas erosivas del río Cabriel y las hoces del Júcar, de profundos estratos, y con unos cursos que añaden los cromatismos de los corredores verdes de sus riberas y las teselas de los regadíos en las vegas. El posterior ascenso a los altiplanos de Murcia mantiene a las líneas visuales lejanas y al cromatismo de los mosaicos agrarios vitícolas y agroforestales. Desde el altiplano de Jumilla a Calasparra resalta el aporte visual de las cuencas enmarcadas por sierras, y el cromatismo estacional de la vid. El ascenso a las áreas montañosas del noroeste se realiza desde las vegas del alto Segura, Cañaverosa y Calasparra, con las policromías de la floración estacional de los frutales, que han alumbrado una ruta turística con ese objetivo. Y el avance hacia el noroeste cuenta con los cierres visuales montañosos.

## 2.5. Oferta urbana e inmueble

Especial mención merecen los paisajes urbanos y sus entornos, pues en las ciudades más grandes suelen dominar las estructuras artificiales, que añaden más sombra urbana a la marcada por los espacios residenciales. Por el contrario en los pequeños enclaves suele ser nítida la imagen de conjunto, por la separación entre los espacios urbanos, agrarios y naturales, responsable de una calidad paisajística superior, reforzada por las estructuras histórico-patrimoniales, que añaden armonía al fondo escénico y al horizonte visual. La valía y estética urbana está en las ciudades históricas bien conservadas (como Daroca), ubicadas sobre láminas de agua (como Tudela, en el río Ebro), de casco urbano histórico irregular (como el trapezoidal de Tudela), adaptadas al relieve (con múltiples ejemplos, como el de Alcalá del Júcar), etc. Pero el patrimonio histórico exige de un recorrido planteado para un peregrino que muestra interés cultural, de ahí que deba de disponer de planificación expositiva. En el Camino de la Vera Cruz es una necesidad porque atraviesa a más de noventa municipios, y porque siempre es mayor la funcionalidad turística del patrimonio religioso, militar y civil con aval oficial. Y el más representativo está representado en multitud de estilos: románico, de tradición jacobea, en Veruela; tardo-románico, al sur, en Jumilla; transición al gótico, con un buen ejemplo en las iglesias de Daroca; gótico, con variantes (aragonés, con la incorporación mudéjar en edificios religiosos, en Daroca, Calatayud y Teruel; reminiscencias del gótico francés, como un buen ejemplo en Tarazona, flamígero, en Jumilla; militar levantino, en Moratalla); renacimiento, con varias tendencias (aragonés, en Calatayud y Tarazona, y el resalte de la monumentalidad civil, de los palacios, y en Caravaca de la Cruz; murciano, en Jumilla, Calasparra, Moratalla y Caravaca de la Cruz; y escorialense, con el mejor ejemplo en Caravaca de la Cruz); barroco, con dos estilos (murciano, con buenos ejemplos en Calasparra y Caravaca de la Cruz; con huella mudéjar, en las iglesias de Teruel); mudéjar (con amplia representación en Teruel, Illueca y Calatayud, y las incorporaciones mudéjares a estilos anteriores, en Daroca); y neomudéjar (en Teruel).

Los mejores exponentes son los catalogados,<sup>25</sup> los bienes declarados patrimonio mundial de la UNESCO, Monumentos Nacionales (MN), Monumentos Históricos (MH), Conjuntos Históricos (CH), y Bienes de Interés Cultural (BIC). En el primero se integra el arte mudéjar, y los demás son muy prolijos, pues del patrimonio nacional importante la cuarta parte está en las localidades menores de mil habitantes, que por su dispersión le convierten en el menos visitado. Además de algún monumento emblemático popular, el patrimonio monumental está distribuido de la siguiente forma:

---

<sup>25</sup> Registro de Bienes de Interés Cultural e Inventario General de Bienes Inmuebles.

- Navarra, con tres núcleos esenciales:
  - Puente la Reina, ya transitada en el siglo XI por los peregrinos del Camino de Santiago, que la atravesaban por su puente romano,<sup>26</sup> el punto de conexión entre las entradas por Roncesvalles (Camino Francés) y Somport (Camino Aragonés),<sup>27</sup> y de salida de la ruta templaria. Resalta por el románico tardío de dos iglesias (BIC): Santiago el Mayor (siglo XII), que también incorpora el gótico tardío (siglo XVI); y El Crucifijo, el antiguo albergue de los templarios. En arquitectura civil hay dos BIC: el puente romano sobre el río Arga, y la Casa de los Cubiertos o del Regadío. Es relevante el trazado urbano (CH), de origen en el Camino de Santiago,<sup>28</sup> pero una herencia de los siglos XVI al XVIII.
  - Artajona, donde las pugnas entre agramonteses y beaumonteses en la guerra de Navarra aportaron El Cerco (CH), un conjunto militar y religioso amurallado de los siglos XI y XII, con reconstrucciones hasta dos siglos posteriores,<sup>29</sup> que alberga a la iglesia-fortaleza de san Saturnino (MH), del siglo XIII. También despunta Nuestra Señora de Eunate (MN), de 1170, un antiguo hospital de peregrinos de la Orden de San Juan.
  - Tudela, donde la arquitectura religiosa está representada por dos MN: la Colegiata de Santa María y la iglesia de Santa María Magdalena (siglo XII). En la civil sobresale el Barrio de la Judería Nueva (CH), incluido en la Red de Juderías de España-Caminos de Sefarad y rutas turísticas sefardíes; y entre los palacios tres BIC: el renacentista del Marqués de san Adrián, el barroco del Marqués de Huarte, y el Decanal, del gótico-mudéjar. En arquitectura militar resalta la Torre Monreal (BIC), del siglo XIII y traza hexagonal, y el Castillo de santa Bárbara.

Núcleo secundario es Castejón, con su castillo y el Fuerte de la Estación, con origen en la Segunda Guerra Carlista (1875), destinado a la defensa de las comunicaciones.
- Comunidad de Aragón, que alberga al Patrimonio Mundial del Arte Mudéjar de Teruel (1986), ampliado al Mudéjar Aragonés (2001). En Zaragoza resaltan cinco enclaves:

<sup>26</sup> J. M<sup>a</sup> Jiménez Jurío, *Puente la Reina, confluencia de rutas jacobeanas*, Colección Panorama, núm. 29, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000.

<sup>27</sup> M<sup>a</sup> C. Porcal Gonzalo, «Turismo cultural, turismo religioso y peregrinaciones en Navarra. Las Javieradas como aso de estudio», *Cuadernos de Turismo*, núm. 18, 2006, págs. 103-138.

<sup>28</sup> J. M. Jiménez Jurío y J. Armendáriz Martija, «Puente la Reina/Gares: estudio histórico- arqueológico de su urbanismo y sistema defensivo medieval», *Trabajos de Arqueología Navarra*, núm. 18, 2005, págs. 113-174.

<sup>29</sup> F. Cañada Palacio, J. A. Faro Carballa y M. Unzu Urmeneta., «El Cerco de Artajona. Estudio histórico-Arqueológico», *Trabajos de Arqueología Navarra*, núm. 18, 2005, págs. 175-300.

- Tarazona, la ciudad mudéjar,<sup>30</sup> y de las juderías, la Vieja y la Nueva (CH).<sup>31</sup> En arquitectura civil desputa la Plaza de Toros Vieja (BIC), del siglo XVIII y planta octogonal, y la Casas Consistorial. El dominio musulmán aportó dos edificaciones militares (BIC): La Zuda, una fortificación del siglo XI, pero con construcciones hasta el siglo XVI,<sup>32</sup> y uno de los mejores ejemplos del renacimiento aragonés; y las amplias murallas. De la arquitectura religiosa sobresalen las iglesias de santa María Magdalena (la torre y techumbre son MH), con herencias románicas y mudéjares, la catedral de santa María (BIC), que combina mudéjar, renacimiento y gótico francés,<sup>33</sup> y la Mezquita de Tórtoles.
- Vera de Moncayo e Illueca, con dos MN: en la primera está santa María de Veruela, el monasterio cisterciense del siglo XII, románico con incorporación gótica; y en la segunda el castillo-palacio del papa Benedicto XIII, el papa Luna, del siglo XIV con incorporaciones del XVI, y en el interior con factura mudéjar.
- Calatayud, la Bilibilis romana<sup>34</sup> (Ruinas Romanas de Belmonte). Es CH el conjunto defensivo islámico, de los más antiguos peninsulares (siglo IX), ampliado en el 862 con cinco castillos enlazados por murallas.<sup>35</sup> En arquitectura civil sobresale la Judería, la Plaza de España (siglo XVI), con las columnas de Bilibilis, los palacios (especialmente el del marqués de Ayerbe), y el recinto de la Lonjía, que conforman otro CH. En la religiosa están las iglesias de san Andrés (MH), parte del Arte Mudéjar Aragonés, y la también mudéjar del Santo Sepulcro, la iglesia de san Pedro de los Francos, la Colegiata de santa María, y san Juan el Real, con sus pechinas decoradas por Francisco de Goya (1776).
- Daroca, de fundación musulmana.<sup>36</sup> Resalta la arquitectura militar con el Recinto Murado, de casi cuatro kilómetros (CH), jalonado por ciento cator-

---

<sup>30</sup> J. Criado Mainar, «Singularidad del mudéjar de Tarazona», *Actas del X Coloquio de Arte Aragonés*, Universidad de Zaragoza, 2002, págs. 85-43.

<sup>31</sup> J. L. Corral Lafuente y P. Rico Lacasa, «Evolución histórica del urbanismo en Tarazona: aproximación a su estudio», *Cuadernos de Aragón*, núm. 14-15, 1981, págs. 199-219.

<sup>32</sup> Explicaría el paso del dominio castellano al aragonés (1366), y otros conflictos posteriores hasta que perdió su condición estratégica tras la unión de Castilla y Aragón.

<sup>33</sup> G. M. Borrás Gaulis, «La catedral de Tarazona», en *Las catedrales de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1987, págs. 119-152.

<sup>34</sup> M. Martín-Bueno, *Bilibilis, una ciudad romana en el Jalón, Calatayud*, Calatayud, Centro Municipal de Turismo, 1998.

<sup>35</sup> A. San Miguel Mateo, *Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Calatayud y Daroca*, Calatayud, Centro de Estudios Bilibilitanos, 1998.

<sup>36</sup> J. Beltrán, *Historia de Daroca*, Zaragoza, Centro de Estudios Darocenses, Institución Fernando El Católico, 1998.

ce torreones.<sup>37</sup> En la civil están dos BIC, la Judería y el palacio de los Luna (siglos XIV-XV), el mejor ejemplo aragonés gótico-mudéjar. Y el túnel de La Mina, de más de medio kilómetro, una de las mayores obras de ingeniería del siglo XVI. La religiosa acoge a la colegiata de santa María (MN), con la reliquia de los Sagrados Corporales, que convirtieron a la ciudad en lugar de peregrinaje;<sup>38</sup> y a los BIC del Hospital de santo Domingo de Silos, al ábside de la iglesia de san Juan de la Cuesta, románico y de conclusión mudéjar, una referencia única en la transición entre ambos estilos, y la iglesia de san Miguel. Entre todos los monumentos convierten en CH al casco antiguo de la ciudad.

Antes de la llegada a Teruel resalta Calamocha, con dos BIC: el Puente Romano y las casas-palacio de los Angulo y de Tejada. En la capital la oferta está concentrada en el mudéjar aragonés de las torres de las iglesias, Patrimonio Artístico de la Humanidad: catedral de santa María de Mediavilla (siglo XII), con techumbre única en el mudéjar hispano por su decoración pintada,<sup>39</sup> san Pedro (siglo XIV), san Martín y san Salvador, también del siglo XIV, y con las torres más relevantes del estilo. Sespuntan otros BIC: la iglesia de san Francisco, el convento renacentista de Los Arcos y la ermita de la Virgen del Carmen. En arquitectura civil resaltan los BIC de La Escalinata y la Casa de la Comunidad. El neomudéjar está reflejado en edificios civiles. Y es un atractivo el Conjunto Amantes, de Juan de Ávalos. El casco antiguo es CH.

El breve paso por la Comunidad Valenciana se hace por Ademuz, en un paso natural entre Aragón y Valencia, controlado por su fortaleza musulmana (BIC).

- Comunidad de Castilla La Mancha, con dos CH: Moya (Cuenca), con su fortaleza (MH) de cinco recintos amurallados; y Alcalá del Júcar (Albacete), protegida por un castillo almohade (siglos XII-XIII), mientras en la arquitectura civil resalta el conjunto urbano adaptado a la topografía, más la plaza de toros de forma irregular, que en origen pudo ser una lucerna paleocristiana.
- Comunidad de Murcia, donde la ciudad de Yecla ofrece la arquitectura religiosa en las iglesias de La Asunción, san Francisco, La Purísima y del Antiguo Hospital, más la ermita de san Roque. Resaltan tres enclaves más. Jumilla (CH), la villa del marquesado de Villena desde 1445,<sup>40</sup> con el casti-

<sup>37</sup> C. Guitar Aparicio, *La arquitectura militar en Daroca*, Daroca, Ayuntamiento de Daroca, 1984.

<sup>38</sup> F. Oliván Bayle, *Daroca. Ciudad del Santo Misterio*, Zaragoza, CAZAR, 1978.

<sup>39</sup> G. M. Borrás Gualis, *La techumbre mudéjar de la Catedral de Teruel*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 2000.

<sup>40</sup> A. Antolí Fernández, «El Señorío de los Marqueses de Villena sobre la Villa de Jumilla (siglos XV-XIX)», *Historia de Jumilla*, Jumilla, 1998.

llo gótico (BIC), de 1461, y la Torre del Rico (MH). En la arquitectura civil despuntan dos BIC: el Antiguo Palacio del Concejo (siglo XVI), único ejemplo del renacimiento murciano, las casas renacentistas y la Casa del Artesano (siglo XVI). El patrimonio funerario está encabezado por El Casón (BIC), del siglo XV, en origen paleocristiano o tardo romano;<sup>41</sup> y el religioso por la iglesia de Santiago (BIC), del gótico flamígero con aportaciones renacentistas, el convento de santa Ana del Monte (siglo XVI), que alberga a la ermita de la Santísima Trinidad, una rareza en la arquitectura religiosa española, y El Salvador. En Calasparra hay dos BIC: el castillo de San Juan, del siglo XII (de la Orden de San Juan), la iglesia de san Pedro Apóstol, del barroco murciano, y el edificio renacentista de El Molinico (MH). Y en Moratalla (Fotografía 1), la cercanía al Reino de Granada legaría el castillo islámico (BIC), del siglo XI, reconstruido en el XIII por la Orden de Santiago, que incorporó el estilo gótico militar levantino. La arquitectura religiosa está representada por la iglesia de santa María de la Asunción (BIC), renacentista, y el santuario de La Rogativa.



Fotografía 1. Moratalla. Fuente: Aurelio Cebrián

<sup>41</sup> VV AA, *Jumilla*, Jumilla, Evergráficas, 1989.

### 3. LOS CAMINOS REGIONALES

Discurren por toda la Comunidad de Murcia, con sesenta tipos de paisajes,<sup>42</sup> integrados en la transicionalidad de la meseta al Mediterráneo, de las altiplanicies a las estribaciones subbéticas, y de la huerta y al mar. Resaltan las formas cóncavas, de horizontes limitados, aunque matizadas por la abundancia de altiplanos, cuencas erosivas, cierres litorales y paisajes forestales, cañones y hendiduras, etc., que aportan los coloridos de los mosaicos naturales, encargados de reforzar a unas calidades visuales a menudo rotas por paisajes urbanos. Casi todos los caminos discurren por los secanos en áreas planas y elevadas, y por los paisajes culturales del agua en las bajas, sobre las láminas de agua del río Segura (Murcia) y de otros secundarios, de las vegas y las huertas (Lorca, Mula, Cehegín, Yecla, Moratalla...), con los corredores de cultivo, mosaicos verdes y teselas polícromas. Además incorporan a los extensos nuevos cultivos mediterráneos del trasvase Tajo-Segura, sobre las cuencas amplias, y en los altiplanos. Los paisajes agrarios son los responsables de la organización de los espacios, incluidos los litorales, mientras los forestales dominan en las áreas más elevadas. En todos los casos los contrastes cromáticos y de líneas de horizonte son notables, y también las calidades paisajísticas. Por su parte, el paisaje urbano es variado, sobre enclaves defensivos, bordes de vega, áreas centrales de los altiplanos, etc. Son significativos los históricos, si bien la mayor percepción visual está en la extensión de los polígonos industriales, urbanizaciones o viviendas unifamiliares, que han deteriorado a las calidades visuales.

Las ciudades de Jumilla, Moratalla, Murcia y Lorca son los puntos centrales de los Caminos Regionales (Imagen 2), cuyo origen arranca en el siglo XVI, con el asentamiento de varias órdenes religiosas (Compañía de Jesús, Franciscanos, Carmelitas Descalzas, San Jerónimo, Carmelitas Descalzos y Franciscanas de Santa Clara), que mantuvieron a las diferentes rutas de peregrinación hasta el siglo XIX.<sup>43</sup> Son varios los caminos, de los que se resalta el patrimonio del lugar concreto de paso, el más accesible al turista incidental peregrino:

- Levante, el más representativo, procedente de Alicante, de Granja de Rocamora, desde donde saldrá el Camino del *Lignum Crucis*, y ambos enlazarán con el del Apóstol. Hasta la ciudad de Murcia recorre un valle rodeado de sierras, con plantíos de cítricos, dos elementos que aportan horizontes cerrados, mientras la rururbanización empobrece a la calidad visual. Acoge a dos ciudades con abundante patrimonio. Orihuela (CH), que aporta el conjunto biológico del Palmeral, la arquitectura militar del Tramo de la Muralla

<sup>42</sup> Dirección General de Urbanismo y Ordenación del Territorio, *Atlas de los Paisajes de la Región de Murcia*, CARM, Murcia, 2009.

<sup>43</sup> SG. Sánchez Romero, «Ensayo histórico sobre los caminos de la Vera Cruz de Caravaca», *Murgetana*, núm. 121, 2009, págs. 31-64.

y el Castillo, la abundante religiosa,<sup>44</sup> y la civil, con el Archivo Histórico y el Palacio Episcopal. Y Murcia (CH), que ofrece un rico patrimonio religioso, encabezado por la Catedral, y su Capilla de Los Vélez, numerosas iglesias,<sup>45</sup> ermitas (Santiago y de Jesús), el santuario de La Fuensanta, y conventos (san Jerónimo, Real Monasterio de santa Clara, y Hospicio de santa Florentina). En la arquitectura civil despuntan el Teatro Romea, El Casino, los palacios de Vinadel y Obispal, la Casa Díaz Cassou... La oferta cultural está repartida entre varios museos, con resalte de la imaginaria de Salzillo.

- Apóstol, con origen en Cartagena, el punto de llegada del apóstol Santiago a la península, y que enlaza con el camino de Levante en Murcia. Tiene su inicio en una costa rocosa y acantilada, y en una ciudad militar, minera, industrial y turística. Prosigue por el Campo de Cartagena, una planicie con relieves en cuesta, ocupada por los regadíos del trasvase Tajo-Segura, que incorporan mosaicos verdes, pero también cultivos bajo plástico y la proliferación de urbanizaciones, que rebajan la calidad a los horizontes amplios. Así se conecta con la huerta de Murcia, primero con un parcelario irregular y cultivos de cítricos, mientras hacia el norte surgen las teselas hortícolas, con unos cromatismos diferentes. Las vegas cerradas por sierras acortan a los horizontes, mientras el intenso proceso rururbano degrada a la calidad visual. La huerta prosigue por la cuenca de Mula, también a expensas del trasvase Tajo-Segura, con el contraste de los sedimentos blancos y los paisajes áridos surcados por cárcavas, que incorporan variedad de policromías y monocromías, y desde horizontes amplios a recortados. Hacia el norte la vega del río Argos conectará con Caravaca de la Cruz.

La ciudad de Cartagena (CH), ofrece un muy notable patrimonio, con resalte del más antiguo, el Teatro Romano. También el militar, con la Muralla de Carlos I, los castillos,<sup>46</sup> torres<sup>47</sup> y baterías.<sup>48</sup> En el religioso sobresale la iglesia del Antiguo Monasterio de san Ginés y la Ermita del Monte Miral. Y en la civil los palacios de Aguirre, Viuda de Molina y Municipal, el Casino, Gran Hotel y la Fábrica de Fluido Eléctrico Hispania. Desbordaba la ciudad de Murcia, en Mula (CH) despunta la arquitectura militar con el castillo de

---

<sup>44</sup> Real Monasterio de la Visitación de Santa María, el Santuario de Nuestra Señora de Monserrate, el Convento de Santo Domingo, y de las iglesias de Santiago Apóstol, Santa Justa y Santa Rufina, y la Iglesia Catedral del Salvador y Santa María.

<sup>45</sup> San Esteban, San Nicolás de Bari, Santa Catalina, San Juan Bautista, San Miguel, San Pedro Apóstol, Santo Domingo, San Juan de Dios, La Merced, San Bartolomé, San Lorenzo, Santa Eulalia, San Antonio Abad y Corpus Cristi.

<sup>46</sup> Atalaya, Galeras, La Concepción, San Julián, Los Moros y San José.

<sup>47</sup> Santa Elena, El Negro, Navidad y Ciega.

<sup>48</sup> San Isidoro y Santa Florentina, Roldán, Fajardo, Castillitos, Calamari, San Leandro, Atalayón, Acasamatada, Pajarola, Punta de la Podadera, Trincabotijas (Alta y Baja) y Santa Ana.

Los Fajardo o de Los Vélez, y entre la religiosa el Real Monasterio de la Encarnación y las iglesias de Nuestra Señora del Carmen y san Miguel. Y en Bullas el Castillo, la iglesia de Nuestra Señora del Rosario y el Palacete de Fuente Higuera.

- *Lignum Crucis*, desde Granja de Rocamora, atravesando la cuenca de Fortuna, con sus valores cromáticos blancos y ocre, unas panorámicas amplias, paisajes de cerros testigos y cárcavas, y regadíos tradicionales frente a los badlands, a las tierras malas, que multiplican a los horizontes. En el patrimonio histórico resalta el Balneario de Fortuna y el Castillo de Los Moros. Tras discurrir por la Vega Media y atravesar el río Segura enlaza con la Vía del Noroeste.
- Bajo Guadalentín, con inicio en Mazarrón, conexión con el Camino del Apóstol y nueva derivación a la Vía del Noroeste. Discurre por vías pecuarias y sendas de montaña, alternado a una rica variedad paisajística, desde la costera a la montañosa del Parque Regional de Sierra Espuña,<sup>49</sup> que añade calidades visuales. El discurrir por el Valle del Guadalentín incluye a los nuevos cultivos y a la irradiación rurubana, con las consecuencias conocidas. Mazarrón ofrece su paisaje minero y patrimonio industrial, la arquitectura militar del Castillo de los Vélez y las torres del Molinete y Cantarranas. La civil está representada por el ayuntamiento, y la religiosa por la iglesia de san Andrés. Sierra Espuña es una isla forestal de pinares repoblados, con limitación de horizontes visuales y consolidación de las monocromías. En su base, la ciudad de Totana ofrece un patrimonio religioso de las iglesias de Santiago y el santuario de santa Eulalia de Mérida, integrante de las peregrinaciones menores de la Comunidad de Murcia. En la llanura de Coy se enlaza con el otro camino del Guadalentín.
- Alto Guadalentín, también con origen en una costa recortada, seguida parcialmente, para continuar por la serranía hasta enlazar con la ciudad de Lorca, en el corredor del Guadalentín, y por las Tierras Altas, con paisajes poco transformados, de horizontes amplios y monocromías hasta llegar a Coy, donde conecta con el otro camino del Guadalentín. Águilas aporta su castillo-fortaleza de San Juan y el Casino. Pero el patrimonio más relevante está en Lorca (CH), avalado por una eficiente gestión.<sup>50</sup> Resalta su arquitectura militar, con el monumental castillo-fortaleza, y las torres (Sancho Manuel, Torrecilla...). En el religioso despunta la Colegiata de san Patricio, la iglesia de san Francisco y el convento del Carmen. Y en el civil el Casino

<sup>49</sup> Parque Regional, Sitio de Interés Nacional, Parque Natural, LIC y ZEPA.

<sup>50</sup> A. Cebrián Abellán, «Políticas, acciones y gestión turística cultural. La ciudad de Lorca (Murcia, España)», *Perspectiva Geográfica*, Vol. 20, núm. 2, 2015, págs. 365-390.

Artístico y Literario, el Huerto Ruano, el Teatro Guerra y el Palacio de Guevara.

- Andalucía, atravesando los paisajes de las sierras noroccidentales y los secanos, para enlazar con el Camino del Campo de San Juan, con horizontes amplios y paisajes de monocromías dominantes, incluidas las nieves invernales.
- San Juan, por las tierras altas del noroeste y la Sierra del Gavilán, enlazando con el Camino de Andalucía, y que a través de valles llega a Caravaca de la Cruz. También resaltan los horizontes cortados y las monocromías invernales.

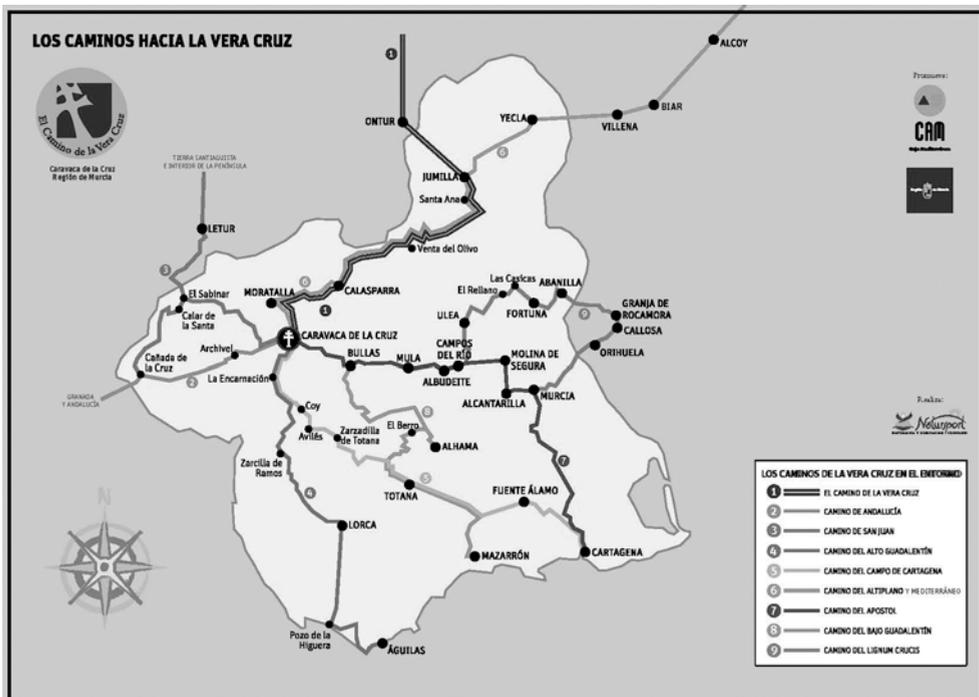


Imagen 2. Caminos Regionales de la Vera Cruz. Fuente: CARM

## 4. EL DESTINO: CARAVACA Y LA VERA CRUZ

### 4.1. Caravaca de la Cruz

En los altiplanos encerrados entre sierras dominan los secanos cerealistas, y de almendros que alumbran a los cromatismos estacionales, más la amplitud de los horizontes monótonos incorporados por los paisajes adhesionados. La variedad la proporcionan los bosques galería y los nuevos regadíos. Y en las sierras (Mojantes, La

Molata y Revolcadores) resaltan los paisajes cóncavos, separados por valles con cultivos sobre terrazas, que cierran a los horizontes visuales, pero incorporan a las monocromías de los tapices forestales, y a las estacionales de las nevadas.

La prolongada historia ha transmitido a un valioso paisaje cultural,<sup>51</sup> encabezado por el prehistórico, Patrimonio de la Humanidad, complementado con el Santuario de la Encarnación (MH), el único templo romano de la Comunidad de Murcia (siglo II a C). La herencia monumental emana de su posición de tierra de frontera, desde la alquería de Al-Qaravaca (siglo XI), que en la siguiente centuria alumbraría a un complejo bajo-medieval con tres espacios: el civil y los militares del albacar y el castillo-fortaleza, el Real Alcázar.<sup>52</sup> El complejo civil, alrededor de la fortaleza, irradiaría al barrio medieval durante los siglos XII y XIV, con trazado de medina árabe<sup>53</sup> (Fotografía 2), que más tarde albergaría a las parroquias renacentistas y barrocas<sup>54</sup> (BIC), debidas a las aportaciones de los jesuitas, jerónimos, carmelitas descalzos, etc.: La Soledad, con una configuración de iglesia-fortaleza, y renacentista; El Salvador, del mismo estilo, encargada a Juan de Herrera en 1567 (Fotografía 3); La Purísima Concepción, con aportaciones mudéjares; el monasterio barroco de san José de las Madres Descalzas, más la Capilla del Bañadero, donde la Cruz de Caravaca bendice a las aguas que regarán a las huertas (Fotografía 4). Otras fueron contribuciones directas de santa Teresa de Jesús (San José) y san Juan de la Cruz (Nuestra Señora del Carmen, un monasterio barroco). Y el incremento de las peregrinaciones gestaría en 1532 el Hospital de la Iglesia de la Concepción (BIC). En arquitectura civil resalta el Ayuntamiento (MH), de estilo barroco. Y la ciudad, declarada CH.

La arquitectura defensiva está representada por varios BIC: la Torre de los Templarios, con incorporaciones de los siglos XVI y XVII (Fotografía 5), el castillo Poyos de Celda, la Torre Mata, la Torre Jorquera y el Torreón de Los Alcores. Y en la ciudad por el complejo militar, el albacar, una fortaleza-santuario (MH) (Fotografía 6), del siglo XV,<sup>55</sup> cuya estructura religiosa, renacentista sería modificada a escurialense por el conde de Uceda, Comendador de Caravaca y Alcaide, en la reconstrucción de 1617. En las tres primeras décadas del siglo XVIII se concluyó la fachada, de estilo barroco murciano, con policromía (Fotografía 7). Y el interior de la basílica incluye al claustro (Fotografía 8).

<sup>51</sup> J. A. Melgares Guerrero, «Un nuevo concepto de paisaje: el paisaje cultural. El caso de Caravaca de la Cruz (Murcia)», *Crónicas de Canarias*, núm. 6, 2010, págs. 217-224.

<sup>52</sup> I. Pozo Martínez, «El desarrollo urbano de Caravaca: los barrios y el callejero (s XIII-XIX)», *Murgetana*, núm. 10, 1999, págs. 33-54.

<sup>53</sup> Á. L. Molina Molina, «Evolución urbana de Caravaca (siglo XIII-1850), en *Evolución urbana y actividad económica en los núcleos históricos*, Universidad de Murcia, 2002, págs. 49-69.

<sup>54</sup> J. A. Melgares Guerrero y M. A. Martínez Cuadrado, *Historia de Caravaca a través de sus monumentos*, Murcia, Editorial Caja de Ahorros Provincial de Murcia, 1981.

<sup>55</sup> G. Sánchez Romero, «Trazos para la historia medieval de Caravaca», en *Estudios de Historia de Caravaca. Homenaje al profesor Emilio Sáez*, Real Academia Alfonso X El Sabio, 1998, págs. 33-142.



Fotografía 2. Caravaca de la Cruz. Fuente: Aurelio Cebrián



Fotografía 3. El Salvador.  
Fuente: Aurelio Cebrián



Fotografía 4. Capilla del Bañadero.  
Fuente: Aurelio Cebrián



Fotografía 5. Torre de los Templarios.  
Fuente: Aurelio Cebrián



Fotografía 6. Fortaleza-santuario. Fuente: Aurelio Cebrián



Fotografía 7. Fachada del santuario.  
Fuente: Aurelio Cebrián



Fotografía 8. Claustro. Fuente: Aurelio Cebrián

#### 4.2. La Vera Cruz de Caravaca

El gran hito de la ciudad sería la recepción del *Lignum Crucis*, que le adjudicó la función de protectora de la frontera con Granada, además de la centralizadora territorial religiosa y militar. También llevaría aparejada la concesión de bulas, que otorgaban privilegios e indulgencias,<sup>56</sup> y del culto de latría (1736). El *Lignum Crucis* es de rango superior, relacionado directamente con Cristo, conservado en un relicario sirio-bizantino,<sup>57</sup> si bien en el siglo XIII fue depositado en un cofre de marfil. En 1660 el Consejo de la ciudad encargaría otro engaste de oro fino, de modo que el conjunto original quedaba conformado por una caja rectangular con cruz central de doble brazo transparente. Finalmente el duque de Alba (1777) regalaría un estuche de teca, oro y pedrería, que aportaría la forma actual<sup>58</sup> (Fotografía 9).

<sup>56</sup> Bula de Clemente VII (1392), decretos de Clemente VIII (1597) y Paulo V (1606), bulas de Alejandro VIII (1690) y Clemente XI (1705), etc.

<sup>57</sup> P. Ballester Lorca, *La Cruz de Caravaca. Historia, rito y tradición*, Caravaca de la Cruz, Editorial Real e Ilustre Cofradía de la Santísima y Vera Cruz, 2006.

<sup>58</sup> A. Cebrián Abellán, «Patrimonio histórico del Noroeste de Murcia», en *Turismo en espacios rurales y naturales*. Atlas Nacional de España, Serie Monografías, Cap. III. Turismo y desarrollo en el mundo rural, Madrid, Centro Nacional de Información Geográfica, 2008, págs. 181-182.



Fotografía 9. Cruz de Caravaca. Fuente: Real e Ilustre Cofradía de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca

El Año Jubilar concedido en 1996 representaría la citada difusión internacional reciente de la Vera Cruz, en 2003 con carácter *In Perpetuum*, una concesión otorgada por Juan Pablo II (1998), y con el que se establecía la Indulgencia Plenaria en fechas concretas,<sup>59</sup> y las prescripciones del jubileo.<sup>60</sup> Además, en 2033 el cardenal Josep Ratzinger, el posterior papa Benedicto XVI, bendijo a la Vera Cruz. Y con el argumento jubilar se preparó a la ciudad para recibir a un turismo regular de peregrinación, ofreciendo como símbolo a la Vera Cruz, y a la ciudad como santa de la cristiandad. Así, la Comunidad de Murcia se convirtió en destino jubilar y en integrante de la red de peregrinaciones, pero el objetivo institucional fue más lejos al unir al turismo de peregrinación con elementos culturales del producto Murcia, tierra dentro.

<sup>59</sup> 3 de mayo, la festividad de la llegada de la Cruz; 13 de septiembre, la exaltación de la Cruz; una vez al año, en un día elegido por los fieles; las celebraciones de la solemne apertura y clausura del Año Jubilar; y los días en los que el obispo de la diócesis presida un rito solemne.

<sup>60</sup> Rescripto de la Santa Sede Penitenciaria Apostólica Pro. N.2/98/1: participación en las celebraciones en el Santuario, oración por la paz en el mundo, confesión sacramental y comunión en otra iglesia o en la propia parroquia de los peregrinos.

## 5. POTENCIALIDADES Y RETOS PENDIENTES

### 5.1. Del Camino de la Vera Cruz

A las fortalezas paisajísticas mencionadas es preciso añadir otras genéricas. En primer lugar el constante crecimiento del turismo religioso y de peregrinaje, con la tendencia al alza de la demanda cultural. Además, el papel desestacionalizador de esta variante turística, del que tan necesitado está el turismo de la Comunidad de Murcia. Igualmente la cercanía a los mercados europeos, donde son relevantes las valoraciones turísticas: la relación calidad-precio, la seguridad, los servicios asistenciales, la accesibilidad a los destinos, etc. Y las ventajas específicas del Camino de la Veracruz, como la dotación suficiente de infraestructuras de acogida en la primera parte y mayores enclaves del recorrido, como Tarazona (6 establecimientos y 188 plazas), Calatayud (22 y 929 respectivamente), Daroca (8 y 187), y Teruel (179 y 2466).<sup>61</sup>

Entre los factores menos desfavorables está la lejana pérdida del peregrinaje, con la dificultad de recuperación, agudizada por la consistencia del Camino de Santiago, de donde arranca. Ello impone la necesidad de doble promoción; del carácter experiencial del viaje, de la sustentación en la fe, y de los valores paisajísticos y culturales. Además, actuaciones que permitan o faciliten la visita a determinados ejes monumentales. También sobre las actividades turísticas básicas y directas, la calidad hotelera y de restauración, etc. Asimismo, sobre el entramado cultural complementario, afectado por la deficiente articulación de los recursos, actividades, servicios (sucursales bancarias, oficinas de información, etc.), y a las tradiciones artesanas. Otra necesidad es la ligada a la divulgación, con la creación de plataformas de comercialización, del tipo Smart Camino (del Camino de Santiago).<sup>62</sup>

### 5.2. De los Caminos Regionales

Resaltan los ejes estratégicos con el impulso coordinado de las administraciones regionales. El Plan Estratégico de la Región de Murcia 2014-2020 señala al turismo como clave en la economía regional, al tiempo que opta por consolidar productos y destinos, y apostar por nuevas modalidades turísticas. El Plan Estratégico Turístico 2015-2019 se volcó en el compromiso ambiental en los destinos turísticos, introduciendo el concepto de destino turístico inteligente. Se centró en la mejora de la productividad, a través de la correspondiente en la gestión empresarial. Y el Programa Operativo FSE 2014-2020 de la Región de Murcia indica que la innova-

<sup>61</sup> Datos de los ayuntamientos y web del Gobierno de Aragón.

<sup>62</sup> M. Del Río Arca, *Tendencias y nuevos modelos de peregrinación en el Camino de Santiago*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 2015.

ción en la gestión, productos, procesos, fórmulas de comercio, etc., debe de ir unida a las alianzas entre organismos públicos y entidades privadas.

Para los lugares por los que transitan los Caminos Regionales existen las Directrices y Planes de Ordenación Territorial (DPOT), de carácter subregional, que contienen a las Actuaciones Estratégicas y Estructurantes Territoriales, de las que falta el desarrollo. El DPOT del Litoral (2004) actuó sobre Águilas y Cartagena; el del Noroeste (2009), sobre Caravaca, Bullas y Moratalla; el del Altiplano (2010) en Jumilla y Yecla; y el del Río Mula, Vega Alta Oriental (2013) en Mula.<sup>63</sup> También la Estrategia del Paisaje de la Región de Murcia,<sup>64</sup> destinada a la protección, gestión y ordenación de los paisajes de la Comunidad Autónoma.<sup>65</sup> Y las Directrices y Plan de Territorial de la Comarca del Noroeste de la Región de Murcia (2009)<sup>66</sup> ya interpretaban al paisaje como un elemento patrimonial con potencial turístico.<sup>67</sup> No obstante, a pesar de la legislación sobre el paisaje y de varios subprogramas de actuación, resta comprobar los resultados. Finalmente, el proyecto Región de Murcia Sacra englobaría a los dieciséis municipios regionales de los Caminos de la Vera Cruz. Y se ha dispuesto de las acciones de Integral, Sociedad para el Desarrollo Rural, que incluye a la comarca del Noroeste.<sup>68</sup>

### 5.3. Del destino: Caravaca de la Cruz

#### 5.3.1. Capacidades

Tras su inserción en el mencionado producto Murcia, tierradentro, Caravaca Jubilar pasaría a conformar uno de los tres Grandes Proyectos Turísticos Integrados de la Comunidad de Murcia, como parte del Plan Estratégico de Turismo 2015-2019. Además, el Plan Región de Murcia, Legado Vivo, que conjunta destinos, patrimonio y escenarios temáticos, vincula a Caravaca de la Cruz con el proyecto Costa Cálida-Región de Murcia, destinado a la captación turística en el mercado nacional y en países concretos europeos (Alemania, Reino Unido, Italia y Polonia). Y el Plan de Promoción y Comercialización de la Oferta Turística, los Proyectos

---

<sup>63</sup> Región de Murcia, Sistema de Información Territorial de la Región de Murcia (Geoportal de la Infraestructura de Datos Espaciales), [sitmurcia.carms.es](http://sitmurcia.carms.es)

<sup>64</sup> CARM, Dirección General de Territorio y Vivienda, s/f.

<sup>65</sup> CARM, *Atlas de los paisajes de la Región de Murcia*, Consejería de Obras Públicas y Urbanismo, 2009.

<sup>66</sup> CARM, Consejería de Obras Públicas y Ordenación del Territorio, Dirección General de Urbanismo y Ordenación del Territorio, 2009.

<sup>67</sup> S. Fernández Muñoz, R. Galiana Martín y R. Mata Olmo, «Directrices de ordenación del paisaje de la comarca del noroeste de la Región de Murcia», en J. Busquet Fàbregat, y R. Cortina Ramos, (coord.), *Gestión del paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje*, Ariel, Barcelona, 2009, págs. 493-508.

<sup>68</sup> INTEGRAL, *Paisaje, Patrimonio. Por un desarrollo sostenible e inteligente. Estrategia de Desarrollo Local Participativo 2014-2020*, s/f.

Empresariales de Interés Turístico Regional, el Plan de Reactivación Económica de la Región de Murcia, y el Plan de Fomento del Turismo de la Región de Murcia, entre otros, han ido logrando un proceso de diversificación hacia el turismo cultural basado en el uso cruzado de productos turísticos, en buena parte dirigidos a la diversificación del turismo de peregrinación de Caravaca de la Cruz, y de esas variantes hacia ese turismo de peregrinaje.

Entre los resultados más tangibles se encuentran tres. El respaldo al turismo de naturaleza,<sup>69</sup> convertido en el tercer producto turístico regional con 170.000 visitantes, y con un auge anual del 10%, pero que solo aprovecha el 6% de la superficie protegida de la Comunidad Autónoma, y de forma muy especial el Parque Regional de Sierra Espuña.<sup>70</sup> En segundo lugar el proporcionado a un agroturismo vinculado al turismo enológico, centrado en los museos y bodegas de las rutas certificadas, Bullas, Jumilla y Yecla, agrupadas bajo el lema Región de Murcia. Ven a las tierras del vino para volver a sentir la vida. Es una vertiente cada vez más relevante, sustentada sobre un motivo cultural que va absorbiendo a más elementos.<sup>71</sup> Y la última incorporación es el turismo religioso de la Comunidad de Murcia, de los cuatro santuarios de peregrinación permanente,<sup>72</sup> poco integrada con el turismo de peregrinación de Caravaca de la Cruz, y hasta con los circuitos turísticos culturales. En este contexto, la calificación intensa en el mercado turístico de peregrinación corresponde a Caravaca de la Cruz, que debería de consolidarse como foco emisor principal hacia el santuario de la Virgen de la Esperanza, y hacia los dos centros que disponen de la catalogación esencial en el turismo religioso nacional y regional, al tiempo que como receptor: la ciudad de Murcia, muy volcada en dos puntos de referencia, el Museo Salzillo y las procesiones de semana santa, de Interés Turístico Internacional; y la ciudad de Lorca (CHA), con los museos procesionales y las procesiones de semana santa, con el mismo reconocimiento que las anteriores. Ambas

---

<sup>69</sup> Plan Estratégico de Desarrollo Regional de la Región de Murcia, Plan de Fomento del Turismo de la Región de Murcia, Plan de Impulso del Turismo de Naturaleza, Sistema de Calidad de Espacios Naturales, Protegidos, etc.

<sup>70</sup> A. Cebrián Abellán y R. García Marín, «El Parque Regional de Sierra Espuña: eficacia ambiental (PEFC, CFS) y turística (Q)», en M<sup>a</sup> T. Ayllón Trujillo (ed.), *Conflictos de poder sobre el espacio: historia, naturaleza y gestión. Manual de ordenación territorial a diferentes escalas*, T. II, Biblioteca Virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales, 2014, págs. 276-286.

<sup>71</sup> A. Cebrián Abellán y R. Rocamora Sebastián, «Las rutas del vino del altiplano de Murcia (Jumilla y Yecla). Reajustes para el desarrollo de sinergias entre componentes turísticos», *Gran Tour. Revista de Investigaciones Turísticas*, núm. 15, 2017, págs. 119-147.

<sup>72</sup> Nuestra Señora de la Esperanza (BIC), en una gruta junto al río Segura (Calasparra). La Virgen de la Fuensanta, otro BIC (barroca, en la pedanía de Algezares, Murcia). Santa Ana del Monte (Jumilla), el monasterio de los Franciscanos Descalzos, con la ermita de la Santísima Trinidad, única en España por su planta circular y tres altares, que permiten la realización de otros tantos ritos litúrgicos al mismo tiempo. Y Santa Eulalia de Mérida, BIC, en Totana, que resalta por su artesonado mudéjar. Cabría añadir al Real Monasterio de la Encarnación (Mula), que conserva a una santa espina de la crucifixión de Cristo, legada por don Juan José de Austria, hijo bastardo de Felipe IV.

ciudades ya han adquirido a una tercera parte de turismo cultural extranjero, esencialmente francés y británico,<sup>73</sup> del que podrían remitir más derivaciones hacia Caravaca de la Cruz, y desde Lorca a santa Eulalia de Mérida (en la vecina Totana), que en 2004 celebró el Primer Año Santo Eulaliense.

### 5.3.2. Retos pendientes

La ciudad dispone del Plan General de Ordenación de Caravaca de la Cruz (2008),<sup>74</sup> con la pretensión de actuar sobre las formas de crecimiento periférico difuso. Pero otros esfuerzos deben centrarse en un plan específico de calidad del paisaje urbano interno, más acorde con el patrimonial (para lo que se dispone de excelentes ejemplos en la propia región),<sup>75</sup> plasmado en obras de mejora visual, y en la revalorización de inmuebles mediante la comercialización de productos turísticos, que colaboraría en la reactivación económica urbana y en la inserción en la SICTED (Sistema Integral de Calidad Turística en Destinos).

Las dotaciones globales son suficientes para un peregrinaje directo a destino, puesto que la mayor parte de la recepción es de visitantes regionales de un solo día. De ahí que el resto principal sea la transformación de los visitantes en turistas, que requiere actuar sobre varios frentes. Hay problemas infraestructurales, en restauración y en calidad hotelera, que solo alcanza al uno por ciento de la Comunidad de Murcia, con 212 plazas en establecimientos de calidad inferior, y únicamente 51 en los de tres estrellas.<sup>76</sup> Y la alternativa de las dotaciones de turismo rural requiere de replanteamientos para usuarios diferentes. Es muy escasa la cantidad de agencias de viaje (5), el 5% de las regionales. Y es preciso generar una diversificación de las actividades de ocio y recreación.

## CONCLUSIÓN

El Camino de la Vera Cruz pretende aprovechar a la favorable tendencia, nacional e internacional del turismo de peregrinación. Pero la ruta diseñada exige la difusión de su patrimonio paisajístico y monumental, una ardua labor cuya iniciativa corresponde a la unión de voluntades institucionales. Y también de ayudas para una paulatina mejora de la oferta de acogida. Asimismo, los esfuerzos regionales

<sup>73</sup> A. Cebrián Abellán y R. García Marín, «Del turismo religioso a las peregrinaciones permanentes: diversificación turística en el sureste español», *Cultur. Revista de Cultura e Turismo*, Año 8, núm. 2, 2014, págs. 3-30.

<sup>74</sup> Consejería de Obras Públicas y Ordenación del Territorio, BORM, 2008, núm. 284.

<sup>75</sup> A. Cebrián Abellán, «Aportaciones de la ciudad de Lorca (Región de Murcia) al turismo sostenible», en R. García Marín, *Lorca en el Año Internacional del Turismo Sostenible*, Murcia, Fundación Séneca, 2017, págs. 153-183.

<sup>76</sup> CARM, Oferta turística. Establecimientos hoteleros 2018.

deben de consolidar a los Caminos Regionales, y la oferta de intersección de componentes culturales con el turismo de peregrinación. Y entre las tareas locales resaltarían la disponibilidad de acceso al patrimonio y las dotaciones más básicas. En la ciudad de acogida es preciso vincular de forma más efectiva a turismo, comercio y servicios. El objetivo último debe de consistir en transformar al visitante directo a destino, muy importante en valor numérico, en otro de recorrido del Camino de la Vera Cruz, un cambio deseable y necesario para auspiciar una alternativa de desarrollo local en las entidades del trayecto, y que en la Comunidad de Murcia se plasmaría en otra al congestionado turismo de sol y playa.